

Reúnen su obra integral

Da Ponce repertorio a guitarra

► Producida por Raúl Zambrano y Valeria Palomino, la colección incluye 69 piezas

María Eugenia Sevilla

Sin haber tocado jamás la guitarra, Manuel María Ponce creó el repertorio que colocó al instrumento en el centro de las salas de concierto, afirma Raúl Zambrano.

Integrante del cuarteto de guitarras Manuel M. Ponce, Zambrano es productor, con Valeria Palomino, de la primera grabación que compendia la obra integral para guitarra del compositor zacatecano, presentada la noche del miércoles en el Centro Nacional de las Artes.

"Ponce le da a la guitarra la misma dignidad que Beethoven le dio al piano; escribe la gran música para que sea un gran instrumento", señala en entrevista previa a la presentación del álbum titulado *La obra integral para guitarra de Manuel M. Ponce* (Quindecim Recordings).

Poseedora de una importante tradición en la música barroca y el clasicismo, el instrumento de cuerda fue prácticamente olvidado.

"Nunca fue absolutamente desterrada; pero ningún compositor de peso específico para la historia de la música -ni Mozart, ni Wagner, ni Beethoven, ni Brahms - escribió para guitarra".

Fue el primer gran guitarrista del siglo 20, Andrés Segovia, quien conoció a Ponce en 1923, el que instó al compositor -al igual que a Federico Moreno Torroba- a dotar al instrumento de un repertorio de altura.

El álbum de cinco discos compactos contiene 69 piezas entre sonatas, variaciones para guitarra sola, preludios, cánciones y música de estilo barroco con clavecin interpretados por 11 ejecutantes, entre ellos Zambrano y su maestro, Manuel López Ramos, quien fallecido el año pasado, tuvo en ésta su última grabación.

De forma excepcional, el *Concierto del Sur* tiene como solista a Zam-

ASÍ LO DIJO

“Estamos todavía en pañales en el estudio de Ponce y la guitarra: hace falta una edición crítica y que guitarristas con un criterio distinto, hagan otra grabación de la integral (para guitarra)”.

Raúl Zambrano
Guitarrista

brano y fue grabado con la orquesta Sinfónica Académica del Estado de San Petersburgo; pero el resto del material fue registrado en la sala Silvestre Revueltas del Centro Cultural Universitario, entre 2001 y 2004.

La selección de las partituras fue particularmente difícil, explica Zambrano, ya que no existen ediciones críticas de estas obras que permitan valorar las variaciones entre las ediciones existentes.

Con el fin de establecer la versión más adecuada al proyecto, cuya perspectiva de interpretación se basa en la escuela de López Ramos, se contó con la colaboración de dos investigadores del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Musical Carlos Chávez (Cenidim): Ricardo Miranda y Eduardo Contreras Soto.

Para esta tarea, algunos manuscritos debieron ser consultados, pero existen partituras cuyo original a mano no se ha encontrado, advierte el productor.

"Esta no es la única manera en la que es posible hacer la integral (para guitarra). Espero que sea una primera propuesta y que se hagan otras, más académicas".

La panorámica que ofrece esta producción permite apreciar la evolución del autor romántico al modernista que emergió tras su paso por Europa.

"Refleja todos los Ponces que hay, es el espejo de todo su discurso poético y musical", destaca Zambrano.

Broma perversa

Entre las piezas más hermosas de la producción para guitarra de Manuel María Ponce figura una cuyo manuscrito original se desconoce: la Suite en la menor (1929).

Ponce decidió jugar una broma a sus contemporáneos, al afirmar, con el intérprete que la dio a conocer, Andrés Segovia, que había sido escrita por Silvius Leopold Weiss, músico contemporáneo de Johann Sebastian Bach.

"Eso es lo perverso de esta obra. El manuscrito se perdió

en la guerra civil española y por años, las ediciones no salieron con el nombre de Ponce. Era muy difícil saber de quién era", explica Raúl Zambrano.

Basado en una grabación de Segovia y atando cabos, Manuel López Ramos afirmó que la obra era de Ponce. "Empezó a ser un secreto a voces, porque si Segovia la había transcrito, ¿de dónde la había sacado?".

Ahora se sabe que Segovia confesó la broma a Heitor Villalobos y a Carlos Vázquez.



SUBASTAN COLECCIÓN DE ROSTROPOVICH

LONDRES. La pintura "Caras de Rusia", de Boris Grigoriev, valuada en 2 millones de libras, es uno de los más preciados objetos de la colección de arte del violonchelista Mstislav Rostropovich, que será

subastada la próxima semana por Sotheby's. La casa espera obtener 40 millones de dólares por 450 lotes con cuadros, cajas, porcelana y cristalería que el músico acumuló durante más de 30 años.

Desconfían de festejos de 2010

► No se puede esperar mucho del Bicentenario, coinciden Paco Ignacio Taibo II y 'El Fisgón'

Dora Luz Haw

No se puede esperar mucho de la conmemoración del Bicentenario del Inicio de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana, cuando el gobierno conservador no se identifica con estos movimientos, pronostican el escritor Paco Ignacio Taibo II y el caricaturista Rafael Barajas "El Fisgón".

"Mi impresión es, dice "El Fisgón", que la derecha y la historia nunca se han llevado bien en México. La derecha no la conoce bien, no la entiende, no sabe cuál es su importancia y la tiene muy descuidada.

"Es como si a un tendero analfabeta le pidies que te de un curso de historia... Está duro, lo único que te podrá decir es cuánto cuesta una lata de frijoles", acota Taibo.

Los autores participaron en los juegos en una tertulia literaria con motivo de las Fiestas Patrias, organizada por Editorial Planeta.

Ambos coincidieron en que no hay propuestas concretas a dos años de que se cumpla el Bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución. Pero piensan que la presencia de Rafael Tovar y de Teresa, como organizador por parte de la Presidencia de la República, puede servir de algo.

"Su presencia es más pertinente de lo que se había planteado antes, porque es una gente seria, que sabe manejar estas cosas y espero que haga bien su trabajo", dice el monero.

Y aunque para Taibo II también es la persona adecuada que puede

encargarse de esta labor, prefiere darle un consejo:

"Le deseo lo mismo que le deseé (al escritor Ignacio Padilla) cuando asumí la dirección de la Biblioteca Vasconcelos: Que renuncie rápido, el primer día es el mejor para hacerlo", indica.

Al autor de Pancho Villa. Una biografía narrativa, le dan ganas de llorar cuando se entera de que el Conaculta está solicitando a la Cámara de Diputados, 3 mil millones de pesos anuales para la recuperación de infraestructura e inmuebles históricos relacionados con el Bicentenario.

"¿Qué van a hacer? ¿Remodelar un monstruo como el Monumento a la Revolución, que por cierto tiene la culpa de los temblores en la Ciudad de México porque están ahí mismo enterrados Francisco Villa y Plutarco Elías Calles?

Taibo II piensa que la contrapropuesta de la celebración puede venir del gobierno de la Ciudad de México difundiendo masivamente materiales accesibles sobre ambos movimientos, para convertir esto en un debate de la sociedad.

"Pero tampoco me parece adecuado crear una torre para celebrar, es más, cada vez que le pones el nombre de un personaje histórico a un parque o plaza, lo matas porque no lo cuentas, lo simplificas", señala.

Para El Fisgón, está mal planteado el tema de los festejos porque tomarlo en serio implicaría una planeación más larga.

"Porfirio Díaz nombró a Justo Sierra coordinador de los festejos 10 años antes de que estos tuvieran lugar. Aquí no tenemos un organizador político o una figura de ese tamaño en el horizonte.

"Por eso creo que sin lugar a dudas, estos festejos nunca tendrán ni la importancia ni la profundidad que tuvieron en el primer centenario de la Independencia", piensa.

ASÍ LO DIJO

“La conmemoración puede enfocarse de dos maneras. Una fastuosa donde se diga 'vamos a hacer un Ángel de la Independencia para mi mayor gloria', o recuperando los contenidos de los momentos claves de la historia de México”.

Paco Ignacio Taibo II
Escritor

SUDOKU

Completa la cuadrícula de manera que cada línea, columna y caja de 3x3 tenga un dígito del 1 al 9 sin repetirse.

NIVEL DIFÍCIL

2	6		7	5			9	
			2			7		
9		7						1
		8					7	
			6	8	2			
	9						6	
7							8	4
		9			5			
	5			1	7		6	3

NIVEL FÁCIL

3		6	4		8			
8			6				9	
4		2	9	5	1			
6		9				4		
	3	7				1	2	
		4				9		8
				3	8	6	2	1
	2				9			5
			7		5	8		9

Solución de ayer nivel difícil

2	1	3	6	5	4	8	7	9
4	6	9	1	8	7	5	3	2
5	8	7	9	2	3	6	1	4
1	7	4	5	6	8	2	9	3
8	3	5	7	9	2	1	4	6
9	2	6	4	3	1	7	5	8
6	5	1	2	4	9	3	8	7
3	4	2	8	7	5	9	6	1
7	9	8	3	1	6	4	2	5

Solución de ayer nivel medio

7	3	9	5	2	1	6	4	8
4	6	5	7	9	8	2	3	1
1	2	8	3	4	6	9	7	5
3	8	2	6	5	4	7	1	9
5	4	7	2	1	9	8	6	3
6	9	1	8	7	3	5	2	4
2	1	6	9	3	5	4	8	7
8	5	4	1	6	7	3	9	2
9	7	3	4	8	2	1	5	6

DE MEMORIA

SEALTIEL ALATRISTE
salatriste@terra.es

Sabiduría de abuelo

15 de septiembre de 1916: Entra en acción el primer carro blindado, o tanque, en una escaramuza del ejército británico contra el alemán.

Parte de mi gusto infantil por las películas de guerra (en que los tanques inventados por los ingleses eran figuras destacadas) se lo debo a mi abuelo Baraquiel Alatryste (quien, aunque ustedes no lo crean, se sentía muy orgulloso de su nombre). A Barita, como le decían sus íntimos, le gustaba soltar frases al estilo del Reader's Digest para que su auditorio creyera que estaba descubriendo el hilo negro. A mi padre, por ejemplo, le dijo que tenía carácter sombrío porque a los siete años escribió, palabras más, palabras menos, que la tarde agonizaba en el horizonte. Coincidirán ustedes en que no era una mala línea para un chamacito, pero de ahí a creer que esta-

ba tocado por la melancolía shakesperiana hay un trecho largo. La personalidad de mi pobre papá quedó trastocada desde entonces, y hasta el día de hoy no hay manera de hacerlo entender que el suyo, propiamente festivo, no es un carácter lúgubre.

A Barita no lo traté mucho, pero debo aceptar que me dejó una imagen imborrable. Uno de los pocos días que visitó mi casa venía de un atolladero de tránsito que lo había puesto furioso y entró echando pestes. Mediría un metro setenta, de complexión más bien rechoncha, tenía la tez morena, la mirada lánguida, y fama de bonachón. Ese día, sin embargo, agitaba los brazos y decía majaderías al gairete. Se sentó en un sillón, me descubrió en un rincón, y soltó su sentencia: "Es hora de que empecemos una guerra, ya somos demasiados en el planeta". No había, créanmelo, el menor asomo de duda

en el tono de su voz.

Yo estaba por cumplir los diez años y tenía verdadera pasión por las películas de guerra, cada domingo me veía tres en la matiné del cine Royal, el Balmori o el Roma, y aquella sentencia me pareció sacada de una sabiduría de abuelo que nunca hubiera sospechado. Al ver que no le contestaba nada, pero lo observaba con ojos desmesurados, agregó: "Estás muy chico para comprenderlo, pero las guerras le han dado mucho al mundo. Gracias a ellas ha habido grandes avances científicos, y la humanidad ha recuperado su equilibrio numérico". Supongo que no encontré otra fórmula para decir que la sobrepoblación mundial necesitaba el ajuste que implicaba una conflagración, y por eso utilizó esa metáfora sofisticada: equilibrio numérico. Yo, de más está decirlo, no le había hecho el menor caso y seguía pensando en la guerra que teníamos que organizar. "¿Contra quién vamos a guerrear?", fue lo único que se me ocurrió preguntar, y mi abuelito estalló en un grito desquiciado: "Contra el peladaje". Yo me acordé de una película con Jack Palanca que acababa de ver -Ataque, se llamaba-, en la que uno de los tanques que dan pie a esta crónica le apachurraba un brazo y un médico improvisado tenía que amputárselo.

Me vi de inmediato montado en mi propio tanque, arrojando al peladaje de marras para que mi ciudad recuperara el equilibrio numérico (también de marras).

Esto habrá ocurrido en 1958, el año que apareció *La región más transparente del aire*, la prodigiosa novela de Carlos Fuentes que afirmaba que la Ciudad de México tenía cinco millones de habitantes, poco menos de la cuarta parte de los que somos ahora; una época en que se podía cruzar Insurgentes, de punta a punta, en cuarenta minutos en auto; el tranvía llamado Primavera hacia el trayecto de la colonia del Valle a la calle de La Palma en no más de media hora, y el Presidente López Mateos acababa de regularizar el ambulante abriendo mercados en toda la ciudad. Vista con ojos de la nostalgia shakesperiana que mi abuelo descubrió en su vástago (o sea, mi padre), aquella ciudad era un edén, y precisamente hoy, que hay citados en el Zócalo dos bandos para dar el grito con la inminente posibilidad de entrar en una nueva conflagración, me pregunto si para conservarla en aquel estado no tendríamos que haber iniciado la guerra que Barita me propuso totalmente fuera de sí. En lo dicho, poseía una sabiduría de abuelo que nunca aqulité en su verdadera dimensión.